

J. BERNABEU AUBÁN - LL. MOLINA BALAGUER - O. GARCÍA PUCHOL

El mundo funerario en el horizonte cardial valenciano. Un registro oculto

Hasta la fecha, ha sido opinión generalizada entre los investigadores valencianos que no se dispone de datos referentes al registro funerario del Neolítico Antiguo Cardial en nuestras tierras. Esta ausencia de información, obviamente, abría una duda sobre la calidad de la muestra de yacimientos disponibles en nuestro ámbito de estudio. La abundante documentación existente para momentos más recientes de la secuencia hacía resaltar aún más este desequilibrio.

La revisión que hemos realizado de la documentación disponible, nos permite proponer una hipótesis totalmente contraria. La aparente ausencia de información "clara" hemos de achacarla a la utilización de los mismos ámbitos (pequeñas cuevas, grietas y gateras) a lo largo de toda la secuencia neolítica, lo que ha provocado la destrucción de los niveles más antiguos, pertenecientes al mundo cardial. La asociación en diversos yacimientos de materiales cardiales con niveles de enterramiento más recientes puede leerse en este sentido. Este comportamiento es el mismo que puede rastrearse en otras regiones como Portugal (Caldeirão, Almonda) o Francia (Unang, Gazel). La perduración del uso de estas covachas puede informarnos de una situación de gran continuismo y sedentarización de los grupos neolíticos valencianos.

It has been a common opinion between the local investigators, since nowadays, that there is a real lack of documentation of the mortuary record from the valencian Cardial Ancient Neolithic. Necessarily, this absence implies a high level of doubt over the sample of sites that we have (about thirty). The high number of burial sites ascribed to recent moments of Neolithic makes stranger this situation.

After revisiting the record of the Carasol de Vernissa cave and some other sites, we think that, in fact, what we have is a problem of preservation. The re-use of the same places (little caves) all along the Neolithic sequence has disturbed the ancient levels. The presence of "cardial" evidences mixed with Recent Neolithic burial levels can be understood in this way. This behaviour of the Ancient Neolithic populations is the same one that we can see in Portugal (Caldeirão, Almonda) or France (Unang, Gazel). The re-use of these little caves as necropolis along the entire Neolithic sequence can be interpreted from a view of a high level of sedentarism and stability.

INTRODUCCIÓN

La treintena de yacimientos pertenecientes al Neolítico Antiguo documentados hasta la fecha en las comarcas centrales del País Valenciano, confieren a este núcleo una entidad bastante evidente. Este hecho, además, viene reforzado por la importancia de algunos de sus yacimientos dentro de la bibliografía peninsular, sobre todo a nivel de definición de las características culturales de su secuencia. Colecciones como las de Sarsa o las publicaciones de Or y Cendres son referencias casi constantes dentro de los estudios del Neolítico peninsular desde hace años.

No obstante, estamos muy lejos de poder realizar cualquier ejercicio de autocomplacencia. Junto a estos yacimientos claves, pocas más son las estratigrafías conocidas. Pequeños sondeos, materiales descontextualizados, excavaciones antiguas y yacimientos reventados por clandestinos

son tónica bastante habitual dentro de un ámbito al que ha de sumarse la parquedad de muchas de las publicaciones, reducidas en buena parte de los casos a escuetas noticias sin excesivas precisiones. A esta situación de los datos, debemos añadir el evidente sesgo del registro producido por la tradicional orientación de las investigaciones regionales hacia los emplazamientos en cueva. Efectivamente, de todos los yacimientos conocidos hasta la fecha sólo El Mas d'Is-Bancal de la Corona representa un hábitat al aire libre. La evidencia de las investigaciones realizadas en las últimas décadas en Catalunya demuestran que este tipo de ocupaciones eran bastante más habituales de lo que el registro valenciano nos está indicando.

Nos encontramos pues, en un contexto en el que aún queda mucho trabajo por realizar. Recientemente, la posibilidad de revisar los materiales de una pequeña covacha prácticamente inédita, nos ha permitido plantearnos una de las

cuestiones que menos atención han recibido por parte de la investigación valenciana: el registro funerario correspondiente al Neolítico Antiguo. Ciertamente, no deja de ser sorprendente que una de las facetas del registro arqueológico de cualquier cultura que generalmente se presenta más atractivo y mayor atención recibe, sea casi absolutamente ignorado hasta la fecha. Así, dentro de nuestro ámbito de estudio, la documentación existente para los momentos finales del Neolítico es más que abundante, permitiendo un conocimiento bastante completo de las formas de enterramiento desarrolladas y de los materiales asociados.

Por el contrario, desde la publicación del posible enterramiento doble de la Cova de La Sarsa (Casanova, 1978), poco más se ha avanzado para las cronologías antiguas. Además hay que recordar que nunca han desaparecido las dudas sobre la interpretación de los restos hallados por Casanova. Esta situación, no obstante, no difiere especialmente respecto a otras regiones donde se constata la presencia de grupos cardiales. Así, en el S de Francia podemos citar escasamente las cuevas de Gazel y Unang (Duday y Guilaine, 1980; Paccard, 1982, 1987) para momentos cardiales o, en Catalunya las cuevas de l'Avellaner, Lladres o Pasteral (Bosch y Tarrús, 1990; Pla y Junyent, 1970; Bosch, 1985) siempre para fases más avanzadas del Neolítico Antiguo (Epicardial). Un poco más expresivo se presenta el caso portugués, donde a las cuevas de Caldeirão y Almonda (Zilhao, 1990, 1992) podemos sumar algunas otras como Nossa Senhora das Lapas (Oosterbeek, 1993), permitiendo un recorrido por todas las fases del Neolítico Antiguo.

El ámbito valenciano, hasta la fecha, parece haberse mostrado bastante reacio a ofrecer evidencias respecto a esta parte del registro arqueológico. Sin embargo a parte del ya mencionado caso de Sarsa, conocemos la existencia de restos humanos vinculados de una manera u otra a materiales del Neolítico Antiguo Cardial procedentes de diversos yacimientos que han permitido únicamente poder plantear la hipótesis de un interés preferencial de las cuevas como lugares de enterramiento, compartiendo, en algunos casos, el espacio con actividades de hábitat (Bernabeu, 1984: 106).

El estudio de los materiales arqueológicos procedentes de La Coveta del Carasol de Vernissa nos ha invitado a realizar una revisión de la documentación existente en nuestro ámbito. Dada la notable intensidad con la que la Arqueología ha actuado sobre las comarcas centrales valencianas, parece poco probable que un registro, posiblemente concentrado en las cuevas, no haya sido documentado. Bien al contrario, creemos que son sus características concretas y la evolución histórica de las prácticas funerarias en esta región las que han hecho que esta parte de la documentación quede enmascarada.

LA COVETA DEL CARASOL DE VERNISSA (XÀTIVA, LA COSTERA, VALÈNCIA)

Se trata de una pequeña covacha de no más de 4 m de larga por 2 m de ancha a la cual se accede desde una antesa-

la de 2x2 m por una estrecha gatera. El interior de la sala presenta abundantes bloques desplomados que dificultan los movimientos en su interior. Los materiales estudiados proceden de la intervención realizada a finales de los 60 por parte de técnicos del SIP ante la posibilidad de destrucción del yacimiento (Fletcher, 1971). Lamentablemente no se pudieron reconocer niveles diferenciados, apareciendo toda la secuencia removida. Si bien los datos disponibles no son muy explícitos, podemos intuir que buena parte de esta situación se debe a la propia funcionalidad de la cueva. El sondeo realizado reportó restos de un mínimo de 15 individuos (Pla, 1972), entre ellos 10 cráneos, si bien, ninguno de los restos apareció articulado. Así, las continuas deposiciones en un espacio tan limitado, afectaron a las deposiciones anteriores. No obstante, parece ser que en algún momento hubo una cierta estructuración del espacio. Junto a la gatera de entrada, y perpendicular a su boca, se documentó una laja de piedra incada, delimitando la zona de acceso al recinto. De la misma manera, en su interior, se pudo documentar un círculo de piedras pegado a la pared del fondo encerrando un grupo de 4 cráneos y diversos huesos largos (Aparicio, 1969). Un punzón de hueso fue el único elemento material relacionable con estos restos.

La intervención afectó a toda la cueva, tanto la sala interior como la antesala exterior, extrayéndose buena parte del sedimento acumulado. El estado de conservación del registro obliga a estudiarlo como un todo, no pudiendo observarse diferencias en base a las distintas zonas del yacimiento.

La industria lítica tiene un marcado carácter laminar. De un total de 42 restos, contabilizamos 23 hojas y 9 hojitas. Junto a ellas encontramos 4 núcleos (1 de lascas y 3 de hojitas), 4 lascas y 2 indeterminados, completando el apartado de soportes y restos de talla. En general las hojas son de buen tamaño (10 de ellas superan los 10 cm de longitud), de sección siempre trapezoidal y aristas paralelas. Los talones son siempre planos, habiéndose sólo identificado uno diedro en una hoja con retoques de uso (fig. 1, 5). Los materiales retocados ascienden a 10 piezas, de las cuales la mitad corresponden a hojas con retoques simples continuos marginales, posiblemente de uso. Destacan, sin embargo, dentro de la muestra, tres piezas realizadas sobre hoja de buen tamaño con retoque abrupto continuo (fig. 1, 9-11). Su morfología los acerca, sin llegar a serlo, a geométricos. En dos de los casos este retoque es alterno. Un taladro y una truncadura recta sobre una hoja de gran tamaño completan la muestra. Es interesante destacar que la totalidad de las grandes hojas, así como las piezas de retoque abrupto se encuentran realizados sobre el mismo tipo de sílex, de tonalidad blancuzca, grano fino y de buena calidad. En el caso concreto de los tres abruptos, la similitud en la materia prima llega al extremo de que cabe la posibilidad de que procedan del mismo núcleo. Tanto las hojitas como los núcleos laminares presentan una mayor variabilidad en la materia prima utilizada, aunque siempre dentro de calidades buenas.

La cerámica viene representada exclusivamente por 15 fragmentos, estando presente la decoración en 4 de ellos

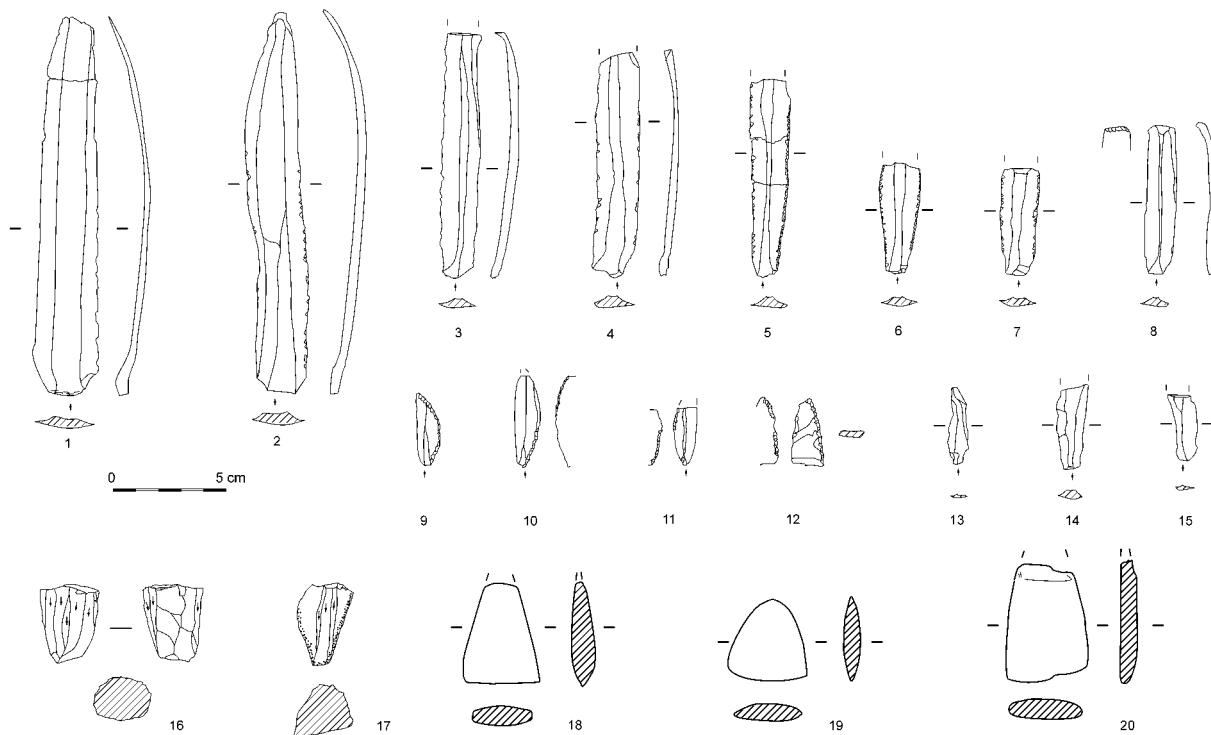


Fig. 1. Industria lítica tallada y piedra pulida procedente de La Coveta del Carasol de Vernissa.

(fig. 2), de éstos el sondeo sólo reportó los tres fragmentos incisos de la muestra. Posteriormente, un aficionado local hizo entrega del fragmento cardinal aquí representado. Todos los labios (3) son simples, documentándose exclusivamente el redondeado, en dos ocasiones, y el plano, en otra. El grado de fragmentación de los materiales sólo permite reconocer dos formas, pertenecientes una a un cuenco hemisférico con decoración incisa (fig. 2, 4) y la otra a una pequeña ollita con borde indicado y decoración cardinal (fig. 2, 2).

En piedra pulida se recuperaron 3 pequeñas hachas votivas, realizadas en sillimanita y anfibolita (fig. 1, 18-20), mientras que la industria en hueso está representada exclusivamente por 7 punzones realizados sobre diáfisis de huesos largos, posiblemente de ovicápridos (fig. 2, 5-8). Finalmente, se recogieron 10 piezas de ornamento: 6 colgantes en forma de tonel en piedra, 3 de ellos en piedra verde (calaíta) (fig. 2, 12-14), otro colgante circular de calaíta (fig. 2, 11) y tres colgantes elipsoidales, dos de ellos con rebaje central realizados sobre concha marina (fig. 2, 8-9) y el tercero sobre una piedra verde muy blanda. También se recogió una valva de *Glycymeris* sin perforar.

Las características de los materiales estudiados evidencian una clara selección que debemos relacionar con la funcionalidad del yacimiento. A tenor de lo expuesto hasta ahora, parece probable que, independientemente de la proce-

dencia del fragmento cardinal, disponemos de, al menos, dos momentos de utilización de la cavidad diferenciados. Al más reciente de ellos debemos con toda seguridad las grandes hojas de sílex, las piezas de retoque abrupto, así como los ornamentos de calaíta y la piedra pulida. En el caso de las piedras verdes, según el registro catalán, éstas empiezan a circular a partir de lo que se denomina Neolítico Antiguo Postcardial (Estrada y Nadal, 1999). Por lo que respecta al material pulimentado, ambas materias documentadas proceden de ámbitos alejados del País Valenciano, posiblemente de Andalucía (Bernabeu y Orozco, 1989-90). En nuestra región son bastante habituales en contextos funerarios del Neolítico Reciente, si bien, en el caso de la sillimanita, su presencia está contrastada en Cendres a partir del Neolítico IC (Orozco, 1997). También la anfibolita se ha documentado en el registro de La Cova de l'Or, aunque sin contextos claros. No obstante, y a tenor de la estratigrafía de esta cueva, las posibilidades de que pertenezca a algún momento de Neolítico I son bastante elevadas.

A la hora de determinar la cronología más adecuada para este momento hemos de tener presente que disponemos de muy escasos datos respecto a cronologías anteriores al Neolítico IIB. Así, la ausencia en el contexto del Carasol de un elemento tan característico del mundo funerario del Neolítico Final como son las puntas de flecha de retoque

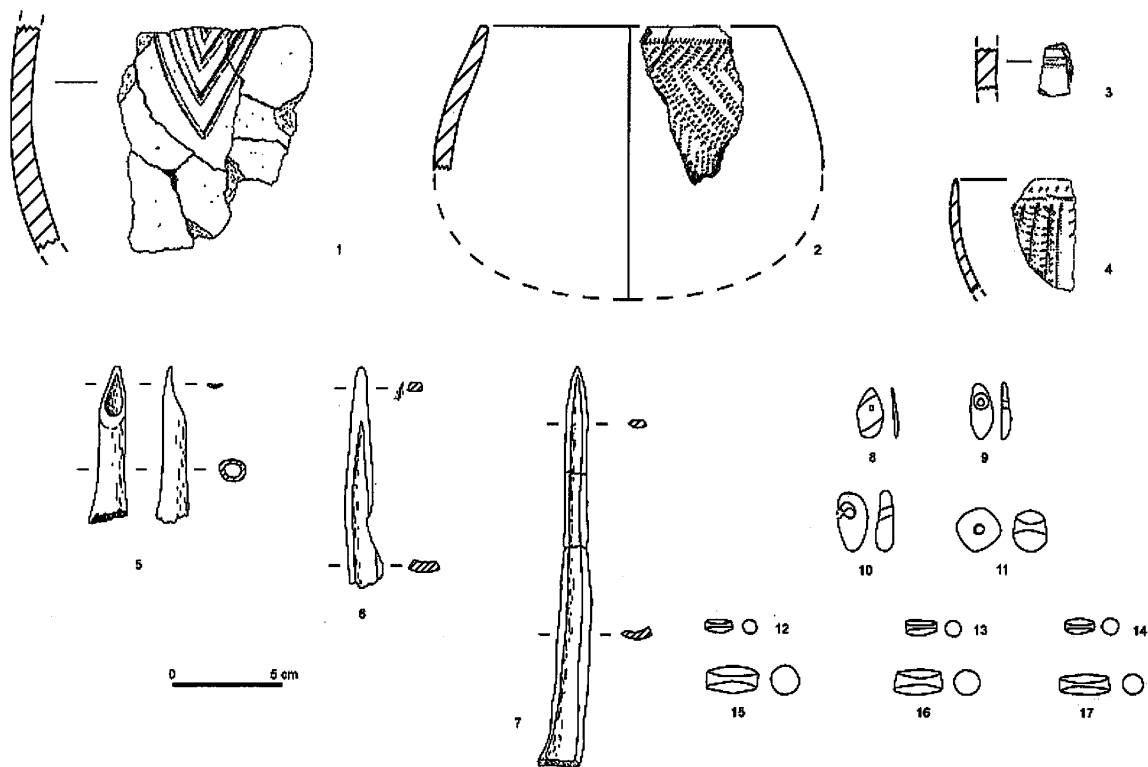


Fig. 2. Carasol de Vernissa. 1-4: Cerámica; 5-7: Punzones de hueso sobre hueso largo; 8-17: Ornamento; los colgantes 8-9 realizados sobre valva de molusco, con rebaje central; 11-14 en calaíta.

plano bifacial, junto a la presencia de decoraciones incisas podrían estar indicando una cronología algo anterior, posiblemente de VI milenio BP. Tanto la calaíta como la piedra pulida podrían encajar bien en este contexto. De ser cierta esta posibilidad, se podría, al menos, estar marcando un momento *postquem* para la aparición de las grandes hojas de sílex, de las cuales, actualmente desconocemos su momento cronológico inicial. Respecto a las puntas de flecha de retoque plano bifacial, los datos preliminares aportados por la Cova d'En Pardo (Planes, Alacant), sitúan su origen, cuanto menos, en el Neolítico IIA (Soler, 1999), datado en la segunda mitad del VI milenio BP.

La diferencia antes citada en la materia prima empleada en la industria lítica coincide y refuerza la individualización de un segundo lote integrado por los núcleos de hojitas, buena parte de estos productos así como alguna de las hojas con retoques de uso. La morfología de estos elementos coincide más con aquellos propios de industrias más antiguas. De la misma manera, la preferencia de huesos de ovicáprido frente a los de lagomorfos para la fabricación de punzones se evidencia también en la parte inferior de la secuencia de La Cova de l'Or (Martí *et al.*, 1980).

Por el contrario, en los registros pertenecientes a las fases avanzadas de la secuencia Neolítica, se tratan de enterramientos o lugares de hábitat, vemos representados mayoritariamente los soportes de lagomorfo.

Respecto al ornamento, debemos hacer notar que los colgantes elipsoidales con rebaje central realizados sobre concha también centran su presencia en las fases iniciales de la secuencia neolítica (Pascual, 1998), documentándose también en los contextos funerarios cardiales de Caldeirão y Almonda (Zilhao, 1990, 1992) y en el epicardial de La Cova dels Lladres, El Vallés, Barcelona (Pla y Junyent, 1970; Ten, 1982).

Obviamente, pese a las evidencias disponibles, las posibilidades de poder confirmar la existencia de un nivel de enterramientos adscrito al Neolítico Antiguo Cardial, se hacen harto difíciles. La inexistencia de estratigrafía y el hecho de que ninguna de las pruebas aportadas pueda considerarse como concluyente (el único elemento cuya adscripción antigua no deja dudas, el fragmento cerámico cardial, no procede de la excavación) impiden cualquier conclusión firme. Sin embargo, la posibilidad abierta invita a una revisión de la información disponible procedente de otros yacimientos enmarcados dentro del mismo ámbito geográfico.

EL REGISTRO REGIONAL

Junto al anteriormente mencionado enterramiento de Sarsa, en diversas ocasiones podemos encontrar citada la presencia de restos humanos asociados a materiales del Neolítico Antiguo Cardial. Ciertamente, tanto en La Cova de l'Or como en Cendres se conoce la presencia de algunos huesos humanos dentro del registro recuperado. En todos los casos se trata de fragmentos aislados dentro de un contexto general de uso de la cueva como espacio de hábitat o, cuanto menos, con un rango de actividades muy superior a un ambiente de uso prioritariamente funerario. En contraposición a este tipo de contexto, El Carasol de Vernissa plantea la posibilidad de la existencia de covachas con un uso exclusivo como lugares de enterramiento, convirtiéndose en auténticas necrópolis, de la misma manera que se documentó en La *Grotte d'Unang* (Paccard, 1982, 1987).

En este sentido, diversos son los yacimientos publicados en los que existe una relación entre materiales cardiales y restos humanos en contextos que debemos interpretar como funerarios. En todos los casos se trata, efectivamente, de cavidades de pequeño tamaño que han sido empleadas como lugares de enterramiento en momentos más recientes del Neolítico y, en algunos casos, hasta de la Edad del Bronce. Ello ha comportado la destrucción de los posibles niveles arqueológicos preexistentes. La preparación de fosas para los enterramientos comporta evidentemente la destrucción de éstos, con lo que, en todos los casos nos vamos a encontrar con materiales removidos fuera de su contexto primario, preservándose, a lo sumo, únicamente el último momento de utilización de la cavidad. Los resultados del sondeo del Carasol de Vernissa son un buen ejemplo de ello. Hemos incluido en el siguiente listado también alguna cavidad de mayores dimensiones por el simple afán de ser exhaustivos. En su caso se plantearán las dudas pertinentes respecto a su papel dentro del análisis que estamos realizando.

Coveta del Barranc del Castellet (Carrícola): Cavidad de 4,5 m de largo por 3,5 m de anchura y 2 m de altura máximas. Su descubrimiento se debe a Ballester en 1929, si bien, cuando él llegó, el yacimiento había sido primero profanado y después vaciado para la construcción de un camino (Pla, 1954). Los materiales proceden de las limpiezas de los cortes que quedaron y de la prospección de dicho camino. Se sabe que existía un enterramiento perteneciente a la Edad del Bronce en planta, preservado por el sellado de la cavidad. Los cortes, si bien conservaban estratigrafía, demostraron que los materiales estaban removidos. Entre las evidencias recuperadas, junto a restos acordes con este enterramiento (punzones metálicos), se recuperaron otros pertenecientes al horizonte campaniforme y del Neolítico Antiguo (cerámica cardial y trapecios abruptos). Nuevamente, entre los ornamentos, encontramos los colgantes elipsoidales sobre concha con rebaje central.

Cova de l'Almud (Salem): Se trata en este caso de una covacha de 18 m² vaciada íntegramente por clandestinos. Los materiales recuperados evidenciaban la existencia de

una necrópolis múltiple del Neolítico Final (Juan-Cabanilles y Cardona, 1986) integrada por un mínimo de 9 individuos. Entre los materiales cerámicos dominan los lisos (109 frags), sin embargo, junto a ellos encontramos 2 fragmentos cerámicos cardiales, 2 tratamientos de almagra y cerca de 30 apliques de cordones. La industria lítica viene dominada por las grandes hojas y las puntas de flecha. No obstante aparecen también cuatro trapecios abruptos. Finalmente, entre el ornamento tenemos, junto a cuentas de collar de calaíta y diversos tipos de colgantes y valvas perforadas, nuevamente dos colgantes elipsoidales sobre valva con depresión central.

Cova del Frontó (Salem): Cavidad bastante angosta aunque con diversos corredores y salas, todas de pequeño tamaño. Ante la destrucción por parte de clandestinos, aficionados locales procedieron a visitar la cavidad, realizando una recogida selectiva de materiales (Pastor y Torres, 1969). Este hecho es el que explica el escaso volumen de restos recuperados, habiéndose primado las evidencias de huesos humanos. Como en otras ocasiones, la presencia de puntas de flecha y grandes hojas sitúan un momento neolítico avanzado. No obstante, junto a ellas se recuperaron 5 fragmentos cerámicos con decoración cardial. La ausencia de ornamento debe achacarse a las características de la recogida.

Cova dels Pilars (Agres): Se trata de un gran abrigo de 35 m de largo por 10 m de profundidad. En el centro se abre una galería de 4 m de anchura que comunica con una gran sala de 25x10 m (Segura, 1985). Actualmente está totalmente destruida por la acción de incontrolados. Se conocen abundantes restos ibéricos y de la Edad del Bronce así como restos humanos. Según miembros del Centre d'Estudis Contestans, en dos grietas de la sala interior se recogieron algunos fragmentos cerámicos cardiales. La revisión de los materiales (Pascual, 1985-86) permitió su adscripción como cueva de enterramiento cardial.

Coveta del Moro (Agres): En este caso se trata de una estrecha gatera de difícil acceso. Los materiales proceden de rebuscas clandestinas y, por tanto, carecen también de estratigrafía (Asquerino, 1979). La presencia de un ídolo bitriangular junto a numerosa cerámica lisa remiten a un momento reciente de la secuencia neolítica. No obstante, y junto a los restos de al menos 4 individuos, también encontramos abundante cerámica peinada y 2 fragmentos cardiales.

Coveta Emparetà (Bocairent): Las características de esta cueva la alejan claramente del conjunto visto hasta ahora. A su mayor tamaño, con 9 m de profundidad por 7,75 m de anchura máxima en la boca, se une además el hecho de la gran abundancia de materiales cardiales. La presencia de un paquete de huesos al fondo de la cavidad (Asquerino, 1975) indica su funcionalidad como cueva de enterramiento, junto a otras actividades. Sin embargo, es en este paquete donde aparecieron dos fragmentos con decoración esgrafiada, con lo que no parece probable que este nivel pueda adscribirse a los momentos cardiales.

Cova Negra (Gaianes): Con 20 m de longitud y 10 m de anchura máxima, también debemos abstenernos de incluirla entre las posibles covachas de enterramiento mientras no

conozcamos mejor las características de su registro. Tanto los materiales procedentes de recogidas superficiales como la limpieza de cortes de los sondeos clandestinos (Rubio y Cortell, 1982-83) permitieron reconocer la presencia de niveles de ocupación del Neolítico Antiguo en los que aparecían fragmentos de huesos humanos. Este momento se superpone a otro del Epipaleolítico Microlaminar. En el nivel superficial, los investigadores consideran un momento del Bronce Final, causante de la formación de un enterramiento colectivo. Frente a esta postura cabe decir que las características de los materiales sobre los que sustenta esta afirmación (un par de fragmentos incisivos del mismo vaso con pastas reductoras y desgrasantes orgánicos) pueden adscribirse al Neolítico Antiguo. No obstante, dado el tamaño de la cavidad, no podemos descartar un rango de actividades más amplio para este yacimiento.

Junto a estos yacimientos existen otras noticias cuyas posibilidades de contrastación son aún menores, dada la parquedad y parcialidad de las informaciones disponibles, caso de La Cova del Somo (Tàrbena, Alacant) o La Cova Fosca de Vall d'Ebo, Alacant (López Mira, 1994).

VALORACIÓN DE LOS DATOS

Dejando de lado aquellos yacimientos que, o bien es evidente la vinculación de los restos humanos a otro momento cronológico o podemos intuir una ocupación que va más allá del mero ámbito funerario, contamos con cinco yacimientos en los cuales se repite el mismo patrón secuencial: junto a niveles de enterramiento pertenecientes a un Neolítico avanzado, encontramos otros, algunos de los cuales pueden adscribirse al Neolítico Antiguo Cardial, removidos por los más recientes. Junto a estos casos (Carasol de Vernissa, Almud, Frontó, Moro, Barranc del Castellet) hemos de tener presente también la Cova del Pilars, aunque desconocemos el posible alcance de la ocupación cardial, dado el gran tamaño de la cavidad.

En aquellas cavidades en que la documentación es un tanto más completa, los materiales antiguos vienen representados por cerámicas cardiales, industria lítica característica (geométricos, núcleos laminares no agotados, hojas y hojitas) y colgantes elipsoidales sobre concha marina con rebaje central. Posiblemente dentro de este bagaje también formarían parte la piedra pulida y la industria ósea (punzones sobre hueso largo de oviscaprido). No obstante, en base a la documentación aportada no podemos afirmar con rotundidad la existencia de contextos funerarios del Neolítico Antiguo Cardial en el ámbito valenciano. Sin embargo, tampoco es cierta la opinión generalizada de que no disponemos de documentación. La presencia de materiales de esta cronología en yacimientos no aptos para el hábitat y que, por el contrario, han sido utilizados como necrópolis en momentos más recientes de la secuencia, invita a la reflexión.

Así, no deja de ser sintomática la reiteración de elementos observada en algunas de las cavidades citadas. Los datos

procedentes de otros ámbitos con una documentación más fiable, caso de Caldeirão en Portugal o Unang en Francia, nos informan de ajuares escasos formados por similares elementos a los citados anteriormente. Si a este hecho añadimos la remoción de los niveles cardiales por las utilidades posteriores de las cavidades, parece fácil entender las dificultades de identificación de estos contextos. La hipótesis de la utilización de covachas y grietas en época del Neolítico Antiguo Cardial como lugares de enterramiento puede reforzarse si consideramos su proximidad a otras cavidades con una intensa presencia cardial (fig. 3), caso de las cuevas de l'Almud y Frontó en relación a La Cova de l'Or, El Carasol de Vernissa con La Cova del Barranc Fondo (Xàtiva) o las cuevas del Moro y Pilars respecto a la situación de Sarsa.

Tan importante como puede ser la constatación de la utilización como necrópolis de pequeñas cuevas en el Neolítico Antiguo cardial, es la posibilidad de que esta tradición perdure en los momentos inmediatamente posteriores, pudiendo enlazarla con el grueso de la documentación disponible, adscrita al V milenio BP. Los mismos materiales del Carasol de Vernissa pueden estar marcando un momento de la primera mitad del VI milenio BP, en paralelo a aquellos contextos epicardiales documentados en diversas cuevas catalanas, francesas y portuguesas.

En esta línea, los materiales procedentes de La Cova de la Solana d'Almuixich (Oliva, València) pertenecientes también a un contexto funerario (Aparicio *et al.*, 1979, 1982) podrían inscribirse dentro de este mismo momento. Si bien dentro de la colección recogida en este yacimiento no han aparecido materiales adscribibles al horizonte cardial, algunas de las decoraciones inciso-impresas y los trapecios podrían marcar un horizonte IB de la secuencia regional. La presencia de cerámicas peinadas, esgrafiadas, así como puntas de flecha de pedúnculo y aletas y un anillo de cobre, certifican la perduración del uso de la cavidad hasta los momentos finales del Neolítico. Al mismo tiempo, en diversas de las cavidades citadas previamente nos hemos referido a la presencia de materiales cerámicos con decoraciones esgrafiadas y peinadas. Ellos nos remiten a una continuidad en la utilización de estas cuevas a lo largo de la segunda mitad del VI milenio BP. Hemos de tener presente que, en el ámbito valenciano, existe una perduración notable de las decoraciones cardiales. Ello hace que los contextos considerables como Epicardiales (referido este concepto a un dominio casi exclusivo de las decoraciones inciso-impresas no cardiales) tengan muy poca entidad en nuestra zona de estudio (las comarcas centrales: S de la provincia de Valencia y N de Alicante).

La Cova d'En Pardo (Planes, Alacant), parece confirmar el inicio de su funcionamiento como cueva de enterramiento en estos momentos del Neolítico IIA, con una datación de 5420±60 bp (Soler, 1999). La presencia de niveles cardiales en la base de su secuencia Neolítica (Tarradell, 1969) remiten nuevamente a un uso funerario en momentos posteriores a la presencia cardial. No obstante, hasta la finalización de los trabajos en curso es imposible pronunciarse respecto a la naturaleza de estos niveles.

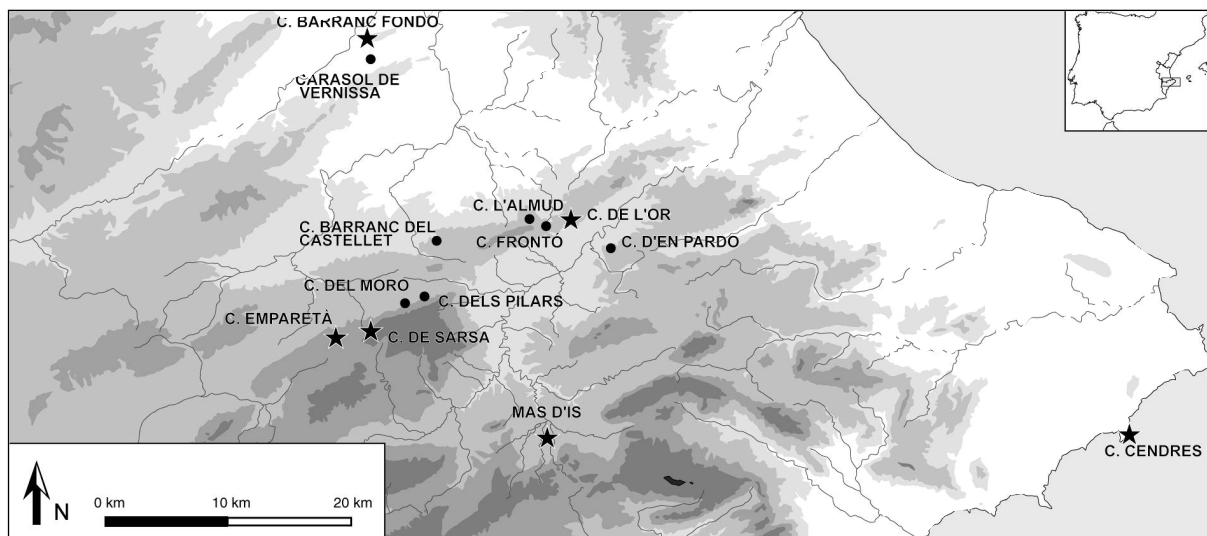


Fig. 3. Las comarcas centrales valencianas. Ubicación de los principales yacimientos citados en el texto. Con una estrella, aquellos yacimientos con una intensidad de ocupación elevada (¿hábitat?). Con un punto los posibles yacimientos funerarios.

En base a todos estos datos, parece probable que en el ámbito de las comarcas centrales valencianas, el uso de las cuevas como lugar preferencial de enterramiento de las poblaciones neolíticas que en ellas vivieron pueda remontarse a los primeros momentos de dicha secuencia, perpetuándose una tradición que, en otros ámbitos, es sustituida con el tránsito al Neolítico Medio (Sepulcros de Fosa catalanes, necrópolis al aire libre del Chasense francés, Megalitismo atlántico).

EL MUNDO FUNERARIO DEL NEOLÍTICO ANTIGUO

Si aceptamos los extremos que de la interpretación de los datos hemos realizado, se presenta ante nosotros un panorama en el cual las poblaciones del Neolítico Antiguo Cardial utilizarían algunas de las covachas que rodean los yacimientos de hábitat como necrópolis. La presencia también de restos humanos en contextos de hábitat (casos de Sarsa, Cendres y Or) nos dibujaría, pues, una dicotomía en el tratamiento de los diferentes miembros de la comunidad entre estos últimos casos y aquellos depositados en los contextos exclusivos de las covachas.

Es a todo punto imposible con la documentación existente plantear si estos yacimientos se presentan como enterramientos múltiples o individuales. La única información de la que disponemos para momentos antiguos procede de la ya citada *Grotte d'Unang*. En ella los enterramientos se realizan de manera individual dentro de fosas simples. Iguales características presentan los enterramientos algo posteriores de Arene Candide (Bernabo Brea, 1956: 47-51). Un rito similar al de Unang parece dibujarse en el registro de

Caldeirão, concentrándose los restos junto a las paredes más profundas de la cavidad, de igual manera que pudiera haber sucedido en Pilars y Sarsa.

Aquellos yacimientos de cronología cardial sobre los que se ha podido realizar una aproximación al Número Mínimo de Individuos no parecen indicar la existencia de depósitos importantes (Caldeirão, 4 NMI; Unang, 4 NMI; Gazel, 3 NMI). Sólo en momentos posteriores parece que las deposiciones se hacen numerosas (Avellaner, 19 NMI, Arene Candide, 5 enterramientos, más abundantes restos humanos en el relleno de los estratos). En el caso valenciano sólo Sarsa permite una aproximación parcial, con los siete cráneos conocidos (Casanova, 1978: 35).

Ante esta tesis, cabe reconocer que existe una infra-representación de los contextos funerarios en relación a aquellos yacimientos donde podemos considerar una funcionalidad de hábitat o, cuanto menos, una intensidad de ocupación bastante notable (Or, Sarsa, Cendres, Mas d'Is, Barranc Fondo). Sin embargo, dado el actual nivel de conocimiento de estos contextos, no contamos con suficiente base para suponer una segregación de parte de la sociedad, que recibe un rito que comporta la no conservación de los restos.

Independientemente de este extremo, sí que podemos considerar, no obstante, que nos encontramos ante una sociedad que aplica diferentes tratamientos a sus muertos, incluyendo los enterramientos en ámbitos especiales y los depósitos en los propios lugares de hábitat. Posiblemente estas diferencias sean la plasmación de un orden social complejo que determina la segregación de ciertos individuos dotados de un estatus especial, de la misma manera que se ha propuesto para el chasense francés (Vaquer, 1998) en el que encontramos desde el descarnado natural hasta deposiciones en silos amor-

tizados en lugares de hábitat, tumbas individuales construidas formando necrópolis y enterramientos colectivos en cueva.

Esta posible lectura del registro debe conjugarse con la antes mencionada perduración del uso de las covachas de enterramiento a lo largo de toda la secuencia neolítica. Parece bastante contrastado que, dentro de la dinámica evolutiva de cualquier sociedad, los aspectos simbólicos y concernientes a la identidad del grupo representan unas fuerzas conservadoras frente a los cambios socioeconómicos. Dicho en otras palabras, aspectos como el tratamiento de los muertos son más reacios a ser modificados, pudiendo perdurar por más tiempo pese a que las bases socioeconómicas se hubieran transformado. Ello comporta que el registro aportado por las cuevas sepulcrales remite a una lectura de la secuencia neolítica desde la perspectiva de un marcado continuismo de las poblaciones implicadas.

Así, ni el tránsito que desde mediados del VI milenio BP se produce en toda Europa Occidental hacia formas de enterramiento colectivas, comporta el cambio de los lugares de enterramiento (más bien lo contrario). En este sentido, como ha señalado Guilaine (1997) el papel que en el mundo atlántico juegan los monumentos megalíticos dentro de las relaciones sociales lo jugarían en el ámbito mediterráneo las cuevas naturales. En el caso valenciano, donde no encontramos manifestaciones funerarias como las necrópolis al aire libre del Neolítico Medio catalán o francés, este papel viene reforzado por lo que comporta de perduración de ciertas tradiciones anteriores.

El hecho de que la presencia de necrópolis (colectivas o no) se relacione normalmente con una apropiación del territorio por parte del grupo humano, implica que, desde los primeros momentos de la secuencia neolítica en estas tierras existe un proceso marcado de territorialización y enraizamiento de los diferentes grupos sociales a unos espacios geográficos delimitados. Dada la larga perduración que hemos observado en algunas de las cavidades implicadas, podemos considerar, al mismo tiempo, que nos encontramos ante una situación de elevada estabilidad en el poblamiento por parte de estos grupos humanos. El sedentarismo necesario para poder explicar este extremo parece confirmarse con las recientes excavaciones que, bajo la dirección de uno de nosotros, estamos llevando a cabo en el yacimiento al aire libre del Mas d'Is (Penàguila, Alacant). La existencia de diferentes niveles relacionados con estructuras de hábitat pertenecientes al Neolítico Antiguo cardial, pueden confirmar en esta región, la presencia de un hábitat estable en poblados a lo largo de toda la secuencia neolítica.

Con ello no queremos decir que a lo largo de toda la secuencia no se produzcan cambios en la estructura social. El mismo tránsito desde una tradición de enterramiento individual a otra de carácter colectivo ha de ser leída desde una óptica de cambio en las relaciones sociales entre los individuos de los grupos humanos implicados. Los cambios que se aprecian en otros ámbitos del registro regional son también buena muestra de la profundidad de las transformaciones socio-económicas producidas desde el VII milenio BP al V milenio BP.

El análisis del registro funerario neolítico aporta una importante información sobre la evolución de las sociedades neolíticas. La aparente homogeneidad que parece intuirse en las fases más antiguas de la secuencia (el horizonte cardial) deriva hacia una serie de peculiaridades regionales (dentro siempre del mencionado proceso de implantación de los ritos colectivos) que necesitan de un estudio más detallado para una mejor comprensión de las sociedades neolíticas. Sin duda, una lectura mucho más detallada del registro que ya disponemos será una herramienta indispensable en este trabajo.

J. BERNABEU AUBÁN
LL. MOLINA BALAGUER
O. GARCÍA PUCHOL

Dpto. Prehistoria i Arqueologia
Universitat de València
Avda. Blasco Ibáñez, 28
46010 València

BIBLIOGRAFÍA

- APARICIO, J. (1969): *El Carasol de Vernissa. Diario de Excavaciones*. Original depositado en el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia.
- APARICIO, J.; SAN VALERO, J.; MARTÍNEZ, J. V. (1979): Actividades arqueológicas en el bienio 1977-1978. *Publicaciones del Dpt. de Hª Antigua, serie arqueológica, Varia I*. València.
- APARICIO, J.; SAN VALERO, J.; MARTÍNEZ, J. V. (1982): Actividades arqueológicas en el trienio 1979-1982. *Publicaciones del Dpt. de Hª Antigua, serie arqueológica, Varia II*. València.
- ASQUERINO, Mª D. (1975): La Coveta Emparetà (Bocairent, Valencia). *Noticiario Arqueológico Hispano*, 3: 111-198. Madrid.
- ASQUERINO, Mª D. (1979): La Cova del Moro (Agres, Alicante). *Publicaciones del Dpto. de Hª Antigua de la Universidad de Valencia, serie arqueológica, Varia I*: 123-146. València.
- BERNABEU, J. (1984): *El Vaso Campaniforme en el País Valenciano*. Trabajos Varios del S.I.P., 80. 140 pp. València.
- BERNABEU, J.; OROZCO, T. (1989-90): Fuentes de materias primas y circulación de materiales durante el final del Neolítico en el País Valenciano. Resultado del análisis petrológico del utillaje pulimentado. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, 14-15*: 47-65. Granada.
- BERNABO BREA, L. (1956): *Gli scavi nella caverna delle Arene Candide (Finale Ligure)*, vol. 2. 296 pp. Bordighera.
- BOSCH, A. (1985): La Cova del Pasteral. Un jaciment neolític a la vall mitjana del Ter. *Quaderns 1985 del Centre d'Estudis Comarcals de Banyoles, Homenatge a J.M. Corominas, vol II*: 29-56. Banyoles.

- BOSCH, A.; TARRÚS, J. (1990): *La cova sepulcral del Neolític Antic de l'Avellaner, Cogolls, Les Planes d'Hostoles (La Garrotxa)*. Centre d'Investigacions de Girona. Sèrie monogràfica, 11. Girona.
- CASANOVA, V. (1978): El Enterramiento de la Sarsa (Bocairent). *Archivo de Prehistoria Levantina, XV*. València.
- DUDAY, H.; GUILAINE, J. (1980): Deux sépultures à la grotte Gazel. *Les Dossiers de l'Archéologie*, 44: 88-89. Paris.
- ESTRADA, A.; NADAL, J. (1999): La industria ósea del yacimiento de las Minas de Gavà. Baix Llobregat (Barcelona). En J. Bernabeu y T. Orozco (eds): *Actes del II Congrés del Neolític a la Península Ibérica. Saguntum-PL.A.V., Extra-2*: 179-186. València.
- FLETCHER, D. (1971): *La Labor del Servicio de Investigación y su Museo en el Pasado Año 1969*. Dpt. Provincial. València.
- GUILAINE, J. (1997): La Méditerranée et l'Atlantique. Influx, symétries, diverences au fil du Néolithique. En A. Rodríguez (de): *O Neolítico Atlántico e as origens do Megalitismo*: 23-42. Santiago de Compostela.
- JUAN CABANILLES, J.; CARDONA, J. (1986): La Cova de l'Almud (Salem, la Vall d'Albaida). Un enterrament múltiple neo-eneolític. En *El Eneolítico en el País Valencià*: 51-63. Alacant.
- LÓPEZ MIRA, J. A. (1994): Refuerzo en el cierre de la Cova Fosca (Vall d'Ebo, Alicante). *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3: 137-142. Alcoi.
- MARTÍ, B.; PASCUAL, V.; GALLART, D.; LÓPEZ, P.; PÉREZ, M.; ACUÑA, J. D.; ROBLES, F. (1980): *Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante), Vol. II*. Trabajos Varios del S.I.P., 65. València.
- OOSTERBEEK, L. (1993): Nossa Senhora das Lapas: excavation of prehistoric cave burials in central Portugal (part II). *Papers from the Institute of Archaeology*, 4: 49-62.
- OROZCO, T. (1997): *Aprovisionamiento e Intercambio de materias primas. Estudio del utillaje lítico pulimentado entre el Neolítico y la Edad del Bronce*. Tesis Doctoral. Universitat de València.
- PACCARD, M. (1982): Sépultures cardiales et structures associées dans la grotte d'Unang (Malle-mort-du-Comtat-Vaucluse). En *Le Neolithique Ancien Méditerranéen. Actes du Colloque International de Préhistoire de Montpellier, 1981. Archeologie en Languedoc, n° special, 1982*: 285-297. Montpellier.
- PACCARD, M. (1987): Sépultures du Neolithique Ancien à Unang (Malle-mort-du-Comtat) et structures associées. En *Premiers Communautés paysannes a méditerranée Occidentales. Actes du Colloque International du CNRS, Montpellier, 1983*: 507-512. Paris.
- PASCUAL, J. LL. (1985-86): *La Vall Alta i Mitjana del riu d'Alcoi del Neolític a l'Edat del Bronze. La qüestió dels poblats amb sitges i fossats*. Memoria de Licenciatura. Inédita. Universitat de València.
- PASCUAL, J. LL. (1998): *Industria ósea, adornos e ídolos del Neolítico valenciano*. Trabajos Varios del S.I.P., 95. València.
- PASTOR, E.; TORRES, S. (1969): Los enterramientos eneolíticos de la cueva del "Frontó", Salem (Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina, XII*: 27-42. València.
- PLA, E. (1954): La "Coveta del Barranc del Castellet" (Carrícola-Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina, V*: 35-64. València.
- PLA, E. (1972): Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica, V (1966-1970). *Archivo de Prehistoria Levantina, XII*. València.
- PLA, J.; JUNYENT, E. (1970): Noticia sobre el hallazgo de un vaso en la Cova dels Lladres (Vacarisses, Barcelona). *Pyrenae*, 6: 43-46. Barcelona.
- RUBIO, F.; CORTELL, E. (1982-83): La Cova Negra de Gayanes (Gayanes, Alicante). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 9-10: 7-30. Madrid.
- SEGURA, J. M^a. (1985): Aproximación al estudio de la Prehistoria Y Antigüedad en la Valleta d'Agres. En Segura et al. *Miscelánea histórica de Agres*: 9-60. Alicante.
- SOLER, J. A. (1999): Consideraciones en torno al uso funerario de la Cova d'En Pardo, Planes, Alicante. En *Actes del II Congrés del Neolític a la Península Ibérica. Saguntum-PL.A.V., Extra 2*: 361-368. Universitat de València.
- TARRADELL, M. (1969): Noticias de las recientes excavaciones del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia. *C.N.A., X*: 183-186. Zaragoza.
- VAQUER, J. (1998): Les sépultures du Néolithique Moyen en France méditerranéenne. En J. Guilaine (dir): *Sépultures d'Occident et génèses des mégalithismes (9000-3500 avant notre ère)*: 165-186. Errance. Paris.
- ZILHAO, J. (1990): Le processus de neolithisation dans le centre du Portugal. En D. Cahen y M. Otte (eds) *Rubané et Cardial. E.R.A.U.L.*, 39: 447-459. Liège.
- ZILHAO, J. (1992): *Gruta de Caldeirão. O Neolítico Antigo*. Trabalhos de Arqueologia, 6. Lisboa.